Extraño

Yuliana Chiple

Capítulo 1

Yo te protejo.

Capítulo 01

No hay nadie en casa. Para fortuna de los dos jóvenes, los padres de ella han decidido visitar a la abuela ese día. Debido a que vive lejos, tendrán que ausentarse por un día entero.
Lo que le viene a Sofía como anillo al dedo. Un día entero con el chico perfecto.
Desayunaron juntos, vieron algo de televisión y comieron mucha comida chatarra.
Ahora lo están haciendo en la recamara de ella.
Rafael era guapo y tenía un pene que la hacía tocar las estrella. Que era lo que más le importaba a la joven, alguien que pudiera darle una buena cogida, un palo, faje y demás términos.
Su exnovio también lo hacía bien, pero nada del otro mundo, en cambio Rafa... Para Sofi él daba los mejores orales que le hubiesen hecho nunca.
La habitación es solo iluminada por el sol, que se cuela entre las cortinas y da tonalidades naranjas a su recamara. Son pasadas de las 3 de la tarde, hay ropa y envoltorios tirados alrededor de la cama. Sobre ella, la chica lucha con la hebilla del pantalón de Rafael, el cual no coopera con la tarea de desvestirse.
Rafa se entretiene succionando los senos desnudos, y tocándola sobre la ropa interior. Por fin logra quitarle los pantalones y así con urgencia y poco tacto le quita la prenda, junto con su ropa interior. Dejando al descubierto su firme erección.
Ella se termina de quitar las pocas prendes que aun lleva puestas, se estira y toma una caja de zapatos llena de condones; su acompañante esta entretenido hundiendo el rostro entre sus piernas, estimulándola y volviéndola loca con cada rose de su lengua.
—Mierda, que bien lo haces— logra susurrar antes de soltar un gemido.
Rafa no le responde, está muy concentrado en su vulva. Logra atrapar su clítoris entre el dedo índice y el dedo corazón para a continuación, succionar con fuerza, y después usar su hábil lengua.
Sofía no hizo más que chillar y pedirle más.
Seguro de que estaba lista, le arrebato el condón de las manos y se lo puso. Ella no pudo notarlo, estaba demasiado ensimismada en abrir las piernas y dejarlo entrar que no vio su cara.
Solo se escuchaban los gemidos de ella en toda la habitación. Le enterró las uñas en la espalda, y las estocadas se volvieron más rítmicas y apresuradas.
Entraba, salía, entraba salía.
Rafael fruncía el ceño y aumentaba la velocidad de las estocadas al sentir

su orgasmo cerca.
—¡Sí! ¡Estoy cerca, no te detengas! — vocifero la chica poniendo los ojos en blanco.
Entre respiraciones aceleradas, el calor de la tarde y sus cuerpos sudorosos.
Ella fue la primera en venirse y unas embestidas después lo hizo él.
Se dejó caer sobre la cama, lo vio alejarse y ponerse de nuevo su ropa interior.
—Eres sin duda él mejor que he conocido— lo dice mientras aparta el cabello de su rostro.
No recibe una respuesta, el chico solo se levanta y le pregunta si puede usar su ducha. Ella asiente y él desaparece por una de las puertas.
Estira sus extremidades ligeramente entumecidas, se siente relajada y satisfecha. Su celular suena en ese momento, es el sonido de una campanita dándole a entender que tiene un mensaje.
Lleva por nombre "tonto adorable" y el mensaje solo tiene una línea:
"Te extraño mucho. ¿Deberíamos volver?".
El mensaje la hizo sonreír de medio lado.
—¿Cuánto llevas rogándome ya? ¿Tres meses? — se rio— Vaya que no tienes autoestima.
Tecleo y le mando una respuesta.
"Sabes que siempre voy a amarte, pero no sé si eso sea una buena idea".
Cuando su chico volvió a la habitación, decidió olvidarse de su ex y concentrarse en el precioso hombre que tenía enfrente.
Para su sorpresa Rafael volvió vestido y arreglado.
—¿Vamos a ir algún lado?
—Tú no, yo sí.
Ella no comprendió el mensaje.
Tranquilamente tomo sus llaves y sus gafas. Y sin más dijo:
—Esto termina aquí Sofi, no pienso volver acostarme contigo.
Su rostro se volvió un poema.
—¿Qué?
Arrugo la boca en una mueca extraña, como si tener que explicarle todo le molestará.
—Llevamos teniendo esto desde hace más de tres meses. Y si te soy sincero ya me aburrí de ti- se rasco la nuca.—Y además, ya no sales con Ricky, no tengo porque seguir con esto.
La chica se levantó y así desnuda le dio la mirada más molesta e incrédula que pudo. Le costaba procesar lo que él le estaba diciendo.
—O sea... ¿Tú solo me buscaste porqué era novia de Ricky?
Asintió.
—El chico estaba enfermizamente enamorado de ti. Y eso me molestaba, de todas las chicas con las que ha salido tú eres la más molesta. Y la que menos se lo merece- su expresión ensombreció. Dándole una mirada despreciativa.
Los ojos de la chica se llenaron de lágrimas. No pudo evitar soltar un sollozo.
—Tú... estúpido de mierda... ¿Solo me estuviste utilizando en todo este

tiempo?
Rafael se burló.
—¡Vamos! No es como si no te estuvieras tirando a otros mientras lo hacías conmigo—chasqueo la lengua— Ricky siempre sale con el mismo tipo de chica; zorras que lo único que quieren es que les pague todo y que se acuestan con sus amigos. No eres diferente en ningún aspecto.
La chica exploto en cólera, le aventó las almohadas y todo lo que tuvo cerca, maldiciéndolo a cada momento.
—¡Pero no te saldrás con la tuya!— tomo el celular— Acaba de pedirme que vuelva con él, voy hacerlo y le diré todo lo que estuvimos haciendo; le daré tantos detalles y me asegurare de que no quiera volver a verte. ¡Es más! Le mentiré diciendo que abusaste de mí, que me obligaste acostarme contigo.
A penas termino de hablar Rafael se acercó y la tomo por el cuello, azotando su delgado cuerpo contra la pared. Por el golpe casi pierde el equilibrio y se quedó sin aire. No se lo espero.
—¿Y sabes lo que yo haré?— Le miro de la forma más fría posible— Le mostrare las fotos que Mike tiene en su celular, en donde se la estas mamando— negó— ¿o sería mejor mostrarle las fotos de Fer y Daniel? Sí, le mostrare esas. Incluso hay un video, vamos a ver qué cara pone Ricky cuando vea como esos dos chicos te rompen el culo por turnos.
La soltó, tomo la ropa tirada en el suelo y se la lanzo a la cara.
—No vas a acercarte de nuevo a mi amigo— le sentencio— No me interesa con quien te acuestes o lo que hagas. Si te veo de nuevo cerca de nosotros me asegurare que no solo él se entere, si no cada chico en este maldito pueblito de mierda. Hasta tu abuelo sabrá lo puta que eres.
Con semejante advertencia a la chica no le quedo de otra más que aceptar. Y hecha su obra del día, el joven se fue de su casa; no sin antes hacer que le prometiera que cumpliría lo que le había dicho.

Capítulo 2

Amor a... ¿cuarta vista?

Capítulo 02.

Ella no recuerda muy bien la primera vez que lo vio. Bueno, está muy segura de que fue en el supermercado, fue por unos breves segundos, pero jura que sí se trataba de Ricardo.
Había llegado al pueblo hacía poco más de tres días. Era la primera vez que ponía un pie fuera de la casa de su hermano. Rob insistió con que acompañara a su mujer para que le ayudara con los víveres así que a Tamara no le quedó de otra que hacerlo.
Se sintió un poco incomoda, era fin de semana y había mucha gente en el almacén, todos extraños, todos ajenos unos de otros. Recuerda que solo fueron unos minutos los que se distrajo, Mónica se detuvo en la panadería para comprar pan dulce quería llevarle unas piezas a su bebé y su esposo. La chica se quedó viendo una caja de donas, revisaba el precio y hacía cálculos de cómo podría administrar su dinero entre la caja y una botella de leche de chocolate. Y todavía debía guardar parte del dinero para la semana que seguía.
Al girar para ver a Mónica, ella ya no estaba. Por principio no entró en pánico, se dedicó a buscarla en los pasillos cercanos, el de cereal, el pasillo del café, y el pasillo de los detergentes. Nada.
La gente pasaba a su lado, la esquivaban y la ponían el doble de nerviosa, ninguno de ellos era Mónica. Entró a un pasillo en el que solo estaba una pareja de jóvenes, uno de ellos era una chica. Tamara opto por preguntarle a ella. A penas se iba acercar cuando vio como la mujer tomaba un frasco de Nutella y lo metía a su bolsa sin que el otro se diera cuenta. Sus vestimentas eran extrañas, ella usaba un vestido muy corto y revelador, y él una camisa vieja y un piyama de rayas.
Ricardo buscaba esas galletas de avena que tanto le gustaban a su padre por lo que no se dio cuenta de nada. Con miedo, Tamara paso de largo y se alejó de la pareja, temía que fueran unos drogadictos o que alguien la involucrará en el robo.
Más adelante se encontró con una anciana muy amable que conocía a su hermano, resultó ser una de sus vecinas. Ella le ayudó a encontrar a Mónica.
La segunda vez que lo vio, de eso si se acuerda perfectamente. Fue en su primer día de escuela. No sabía cómo, pero su hermano había logrado que la aceptarán aun cuando el año escolar iba por la mitad.
«Genial, más trabajo». Pensó.
Le dieron instrucciones de donde debía esperar el autobús escolar, pero sus nervios la traicionaban, las instrucciones se mezclaban y la dejaban confundida de dónde y cuál esquina. Era muy de mañana, el reloj de su

muñeca le decía que pronto serían las 6:35 de la mañana, sus clases iniciaban a las 7:15 am. Solo vio a un joven con una mochila, esperando. No podía equivocarse, ya que en otra esquina se esperaba el autobús que usaban los trabajadores de una fábrica a las afueras del pueblo. Igual podía ser que el chico que estaba parado ahí no era un estudiante si no un obrero de esa fábrica; ya que estaba dándole la espalda no podía verlo. Se acercó, temerosa e insegura se puso detrás de él, si estiraba un poco la mano podría tocarlo, sin embargo, opto por no tener contacto con el sujeto.
Habló en un susurro.
—Podría... ayudarme, sabe sí ¿aquí se espera el autobús escolar?
La ignoró por completo, no se giró o se fijó en ella, unos segundos después un autobús apareció y el chico se subió, todavía sin ponerle atención a la joven.
Tamara se quedó de pie sin moverse unos segundos.
—¡Vas a subir ¿sí o no?! — le grito el conductor— ¡No tengo todo el día niña!
— Este... ¿Va al instituto del Norte?
El chofer bufó.
— ¿A caso no sabes leer? — le señalo el costado del camión.
Ahí, en grande se podía leer el nombre del instituto.
Avergonzada, subió de inmediato, el conductor todavía hizo unos comentarios sobre lo ocurrido. Burlándose de la chica. Terminándola de exponer frente a los otros pocos chicos que ya estaban dentro del autobús. Escucho risas y susurros, nadie le quiso dar el asiento que estaba junto al suyo. Tuvo que sentarse sola hasta el fondo.
En un asiento de a lado, vio al chico al que le había preguntado. Le dio una mirada de odio, todo había sido su culpa.
La tercera vez fue igual de mala que la segunda.
Tamara llegó sin conocer, ni saber dónde estaba la dirección. Alguien logro orientarla para llegar, pero no entendió las instrucciones de la secretaria cuando le dijo dónde estaba su nuevo salón de clases.
Por lo que tuvo que volver a pasar por lo mismo, después del timbre el pasillo repleto de personas se fue vaciando poco a poco. Estamos de nuevo frente a Tamara tratando de buscar ayuda preguntándole a alguien, ella no se da cuenta que se trata del mismo chico de la parada de autobús, no lleva la gorra y la chaqueta de esa mañana. Tamara vuelve acercarse por atrás y le pregunta en un susurro tímido por el aula 4.
Ricardo no lleva puesto sus aparatos auditivos, está molesto porque los olvido en el baño de su casa, se le complica mucho escuchar la clase desde los asientos de atrás, pero odia más el estar enfrente.
Ve la hora, saca el libro de la clase de historia universal, cierra su casillero y se va. El profesor odia que lleguen tarde.
La joven se queda de nuevo parada ahí siendo ignorada por el joven. Aquello ya la exaspero. Sin poder hacer mucho, ella se da a la tarea de buscar el aula 4. Se sube al segundo piso, el prefecto la detiene diciéndole que ahí solo están grupos mayores y en lugar de ayudarla a buscar su aula la saca del segundo piso de forma brusca, otro prefecto la regaña por

andar en los pasillos en horario de clases, tampoco le ayuda a encontrar su salón. Al fin lo encuentra; estaba en el mismo pasillo donde la dirección y a unos metros de donde inicialmente ella estuvo.
Entra y se disculpa con el profesor. Recibe un súper regaño por parte del profesor de historia, quien le dice irresponsable y que a pesar de ser nueva le quitara puntos porque la puntualidad es muy importante en la vida del hombre.
Así con esas palabras.
Vuelve a sentir las miradas de todos, las mejillas se le encienden cual tomates. No le queda de otra que tomar asiento en el último banco de la segunda fila. Lo ve de nuevo, se lo encuentra sentado a tres sillas adelante de ella, en la primera fija. Al verle la cara se da cuenta que es el mismo sujeto del autobús.
Un odio profundo se instala en el pecho de la joven y tímida chica. Jura odiar al responsable de su penoso y difícil primer día de clases. Para siempre.
— Voy a comenzar a pasar lista— dicta el profesor.
Los nombres van pasando, uno a uno. Ella espera con la mirada puesta sobre su ahora enemigo.
— Ricardo Montéz.
— Presente- levanta la mano.
«Ricardo Montéz». Repite mentalmente. Ese era su nombre.
— Eres hombre muerto, Montéz.
A partir de aquí Tamara comienza a odiar cada detalle minucioso. Para empezar su nombre le parece ridículo, odia sus bromas tontas de las que todos se ríen, detesta que todas las mañanas que entra a clase de historia, sonríe radiante y sus compañeros lo reciben con la misma sonrisa, saluda a todos y los llama por apodos. Las chicas siempre están tratando de llamar su atención, incluso los profesores lo adoran. De verdad odia que cante, todos los días durante el descanso y también durante clases, se la pasa cantando una canción tras otra. Tamara cree que es un presumido, pretencioso que le gusta lucirse frente a los demás para que piensen que es súper talentoso y genial. Es el payaso de la clase, haciendo chistes inmaduros y ridículos a cada momento para hacerlos carcajear cual bufón ridículo.
No lo soporta, le parece la persona más nefasta e hipócrita que ha conocido.
Es evidente que le cuesta adaptarse al ambiente y a las personas. Ella viene de vivir en una ciudad grande y ahora debe intentar sobrevivir en una caja de zapatos. Así es como se siente en este pueblito de mierda. Ya ha pasado dos semanas y aun no tiene amigos, a penas y les habla a sus compañeros. Solo convive con su primo Tino.
Le toco hacer sola un trabajo en equipo debido a que ya todos los equipos estaban hechos y le pareció que nadie quería incluirla. Así que presentó un proyecto de física sola, lo bueno es que se esforzó mucho y el profesor la felicitó por su excelente trabajo. Nada iba bien, tenía mucha tarea atrasada y el profesor de historia le aviso que habría examen y como ella a penas se integró al salón, le dio una libreta con apuntes de todo lo que

vendría en el examen de la semana siguiente. Los apuntes eran perfectos, venía todo claro y ordenado, pero era mucha información para aprender. La escuela nunca le había parecido tan estresante.
El cuarto encuentro sucedió una semana después. Justamente el día del examen. Su día no comenzó precisamente con el pie derecho, se la paso estudiando toda la noche y olvido poner la alarma, su hermano tuvo que llevarla a la escuela y todo el camino se la paso regañándola por ser una irresponsable. A penas y llego a tiempo, cinco minutos antes de que comenzará la clase.
El profesor comenzó con un discurso sobre lo malo que es copiarse en un examen, los llamó mediocres y que trabajarían en una gasolinera y tendrían un sueldo miserable si no terminaba la preparatoria o la universidad. El discurso "motivacional" quedo interrumpido por el sonido de la puerta.
Ricardo entró al aula casi escupiendo los pulmones en su esfuerzo por respirar. Llevaba la camisa del uniforme mal puesta y estaba cubierto de sudor.
— Montéz, pasa y siéntate en el lugar que encuentres disponible. Llegas muy tarde, por cierto.
— Lo siento profesor, la alarma no sonó- se sentó el único asiento que quedaba. A lado de Tamara.
El profesor continúo hablando, mientras empezaba a repartir los exámenes. Comenzó por las últimas filas. Sentenció que nada debía estar sobre el banco a excepción de los lápices y un borrador, y que a partir de ahora nadie podía sacar nada de su mochila.
Todo estaba de maravilla, hasta que Tamara se dio cuenta de que no llevaba consigo la bolsita de sus útiles. Recordó la última vez que la vio, y sí pudo verla ahí descansando sobre la mesa del comedor junto al cuaderno que le había prestado el profesor y no olvidemos su esfuerzo y su posibilidad de pasar el examen.
No llevaba consigo ningún lápiz, no le hablaba a nadie y dudaba que aun que lo hiciera alguien le prestará un lápiz, contando con el horrible carácter que se carga el profesor de historia. Estaba segura de que el profesor la mataría si se le ocurría decirle que no llevaba consigo un lápiz en el día del examen. Se maldijo, golpeo su cabeza contra el banco y contuvo las ganas de ponerse a llorar, no pensaba en nada más humillante que ponerse a llorar enfrente de todos. Era uno de los peores días de su vida.
— Pss— escucho a su costado— ¡Ey! Tamara.
Se volvió en dirección a Ricardo con una expresión de odio puro. El chico por el contrario le sonrió amable y le extendió su lápiz.
La castaña le miro igual a un cachorro confundido. No tomo lo que le estaba dando.
— Se te olvido tu bolsa de útiles, ¿verdad? Ten, toma el mío
— Pero... ¿Y tú?
— No te preocupes le pediré uno al profesor. Anda tómalo— se estiro, le tomo de la mano y deposito el objeto en su palma abierta.
Tamara se quedó todavía con la expresión ausente dibujada en el rostro.

Aquello era muy extraño.
El profesor por fin llego a sus filas. Le dio el examen a Tamara, cuando le tocó el turno a Ricardo este le dijo que no traía consigo un lápiz que si se lo podía prestar.
— ¿Es en serio, Ricardo? ¿No traes un lápiz a un examen?
El chico se encogió de hombros, sonriendo tímidamente en forma de disculpa.
Suspiró y le extendió uno que llevaba consigo en el bolsillo de la camisa.
—Solo quiero que sepas que te restare dos puntos del examen por lo ocurrido. Primero llegas tarde y ahora no traes los útiles necesarios para hacer la prueba. Eso amerita una sanción.
Ricky no sé quejó. Acepto la prueba y el lápiz, incluso le dijo gracias sonriendo.
Tamara estuvo a punto de poner el grito en el cielo. Eso era una injusticia.

Ricardo se dio cuenta de que ella iba a protestar, le hizo un ademan indicándole que se mantuviera callada. Así lo hizo.
Ese incidente marco un punto y aparte en la relación de ambos. Bueno, al menos cambio el concepto que ella tenía de él.
Tamara siempre sostuvo que esa fachada de persona amable la tenía solo para poder aprovecharse de los demás. Que en el fondo Ricardo Montéz solo era un niño rico egocéntrico que usaba a sus compañeros para alimentar su ego y subir su autoestima. Sin importarle realmente los otros.
Hasta que arriesgo su calificación en un examen (que por cierto reprobó) para darle un lápiz y que ella sacara calificación perfecta. Haciendo que el profesor la usará de ejemplo y ahora la tuviera en un pedestal.
Que cambio de papeles tan radical, ¿no creen?
A veces Tamara se encontraba si misma observándolo, una vez llegó a pasar un día entero de clases solo mirando a Ricardo. No lograba entenderlo y de repente ya no le parecía tan mala persona o que su nombre era ridículo, ni un egocéntrico, y esa sonrisa falsa de la nada le parecía linda y autentica.
En especial cuando ya la saludaba a ella también. Todas las mañanas recibía un alegre "Buenos días, Tamara" antes de que el profesor ogro iniciara el tema del día.
Ella se volvió muy tímida, quería hablarle y ser su amiga, pero Ricardo ya tenía suficientes amigos, no solo en el salón si no también fuera de él. Y bueno era obvio que tenía novia, curiosamente la joven reconoció a la ladrona una vez a las afueras de la preparatoria. Era la misma chica que todos los días en la entrada del colegio le hacía un lavado bocal completo a Ricky. Le parecían muy desagradables las demostraciones de afecto y más en público.
Y tras la espera de algunos días, ella pudo encontrar el momento para hablar con él. Ambos se iban juntos en el autobús y descubrió que el moreno vivía a solo dos cuadras de la casa de su hermano.
Le toco la fortuna de que iba solo, usualmente le acompaña la ladrona, pero esta vez no. Se armó de valor y se bajó junto a él.

—Am... Ricardo.
En esta ocasión sí la escuchó, se dio la vuelta y al verla le regalo una sonrisa de sorpresa.
— ¡Ey! Pero si es la chica excelencia. Hola Tamara.
El corazón le dio un vuelco, así sorpresivamente, tanto que le dolió el pecho.
Comenzaron a caminar, así sin decirse nada. Ella se apresuró y saco el lápiz de su bolsillo para después extendérselo.
— Yo... quería regresártelo y darte las gracias.
—No hay nada que agradecer, si no te hubiera dado ese lápiz muy probablemente tu record de 10 se hubiera manchado. ¡Vaya que eres buena! — se le acerco— Aquí entre nos, Sandra esta celosa de ti, ella solía tener la calificación más alta del salón.
El color de sus ojos se parecía mucho al de las almendras, podía ver el reflejo de los árboles en ellos, y sus pestañas largas le daban un toque más elegante. Definitivamente hermosos.
— Pero tu calificación...
— En realidad, ya sabía que iba a reprobar, no estudie lo suficiente así que no te preocupes es cuestión de que mejore y ya. No pienses que esto fue tú culpa.
Su respuesta la sorprendió.
—Tienes cara de creer que mi mala nota sucedió por ti, pero no soy un muy buen estudiante, a decir verdad. Ya sabes lo que se dice la inteligencia está peleada con la guapura. — hizo una mueca— Y yo pues no tengo la culpa de ser tan galán.
Tamara se rio.
—Y tampoco ser tan modesto.
Ricardo decidió que la acompañaría a su casa, hablaron un poco durante el camino. Incluso la hizo reír varias veces. Cada paso que se acercaban a la casa de su hermano era uno que ella quería retroceder y pasar más tiempo juntos.
A él le gustaba hablar, Tammy perdió el hilo de la conversación varias veces por estarlo mirando, lo que más le gustó fueron sus manos; se imaginó así misma tomándolas y entrelazando sus dedos con los de Ricardo. Seguro eran muy cálidas y quizá ásperas. Jamás había tocado las manos de un chico.
Y para cuando se dio cuenta ya estaban frente a la casa de su hermano Roberto. Tamara y Ricardo se detuvieron al mismo tiempo, uno frente al otro.
— Sabes me alegra haber tenido esta charla contigo. Había querido hablarte desde el primer día, pero... no sé.— frunció el ceño— Parecía que no te caía bien, y pues pensé que te gustaba estar sola. Nunca me acerque por temor a que pensaras que era un pesado.
—Yo... nunca he pensado que fueras un pesado—mintió. Sus mejillas se ruborizaron.
— Eso es bueno saberlo. ¿Y qué tal te va? ¿Te has adaptad bien?
Asintió.
— Solo que ahora debo unirme a un club. Y no sé a cuál.

— Espero que puedas encontrar uno que te guste. No es por presumir, pero yo estoy en el mejor club que tiene la escuela.
— ¿Cuál?
—Teatro. Como puedes notar me gusta ser el centro de atención así que disfruto actuar.
Tamara asintió.
Hablaron poco después de eso, él se despidió atreviéndose a darle un beso en la mejilla, la alentó a escoger un club y que fuera el que más le gustará y se adaptara a ella, se alejó y mientras lo hacía se despidió con una sonrisa. Lo miró desaparecer en la esquina de su calle.
El corazón se le había subido a la garganta, tenía el estómago lleno de mariposas revoloteando junto con el sándwich de pollo que se comió en la mañana y solo tenía una idea en la cabeza.
Mañana mismo se uniría al club de teatro.

Capítulo 3

Como dirían en el teatro. Rompete una pierna.

Capítulo 03

Roberto la llevó a la escuela.
Hoy tenía otra reunión en el club de teatro.
Las juntas fueron en aumento cuando el profesor Nick anunció que le habían dado luz verde a la obra de Edgar. Cuentos cortos de terror, ese el nombre. Todos estaban vueltos locos y entusiasmados y ella, bueno, siempre le ponía muy contenta el ver actuar a Ricky.
La actuación nunca le llamó la atención, pero su trabajo siempre consistía en estar tras bambalinas y con el tiempo le agarro el gusto. Se aseguraba de que todos tuvieran sus vestuarios, hacer los materiales para las escenografías, ayudarle a Lucía la encargada de maquillaje, para preparar cada detalle a veces también les daba una mano a los chicos de las luces. ¡Oh! Y una vez le toco a ella subir y bajar el telón en la obra de Macbet. Un trabajo muy importante.
No había problema ya que ella se sentía más cómoda siendo invisible. Eso le daba muchos más momentos para ver a Ricky, no era raro ya que todos lo hacían. Sería solo otra espectadora.
El quinto encuentro sucedió ese mismo día. Tamara contaba con que la junta fuera breve, no eran muchos y siempre se trataba de las mismas personas interpretando los personajes importantes y al final estaban ellos los que ayudaban a que todo se viera bien y que los actores no tuvieran problema alguno a la hora de salir al escenario.
—Ok, ya tenemos a Ricky para el primer relato y José hará la voz del cuervo. El acto uno está listo, ¿A quién tienes en mente para el segundo acto, Lisa?
—Ya estamos listos Laura, Gabriel y el equipo para el relato de Beatriz. Tengo todo organizado.
— ¡Bien! Me gusta la eficiencia ¿Qué tal Johnny? ¿Ya tienes listo el relato del gato negro?
—Mas o menos, solo falta quien interpretara al matrimonio y, las marionetas de los gatos estarán listos para la otra semana.
Nicolas le dedico una mirada a Ricky y esté asintió.
— Yo voy a escoger a los actores. Montéz, vas a interpretar al protagonista, así dejas de molestarme de una buena vez.
El chico soltó una carcajada y le abrazó contento.
—Ya, ya. No me agradezcas- sus ojos se encontraron con los de la castaña— Tamara, tú vas a interpretar a la esposa y víctima.
La joven se quedó de piedra, tardó unos segundos en recuperarse y poder formular una pregunta.
—¿Perdón?
El profesor se burló de su reacción.

—Sí, no has participado en nada desde que entraste al club y alguien mencionó que tienes mucha dedicación y talento. Así que esta es tu oportunidad.
— ¿Quién dijo semejante estupidez? — la voz le salió aguda.
Todos los presentes estallaron en risas y carcajadas, incluso Nicolás, quien volteo a ver a su alumno. Ricardo no se rio por el contrario miró a Tamara con una expresión herida.
—Rara la forma que tiene esta chica de decirte gracias, ¿no crees Ricky?
Un escalofrío horrible le recorrió toda la espalda. Otro día que se suma a la lista de peores días de su vida.
Era igual a una escena de película.
Después de terminar la junta y de que los presentes fueran desapareciendo de poco en poco. Ricardo se le acercó, así sin previo aviso, con una expresión nada agradable que solo lograba hacer que el corazón de Tamara diera brincos y volteretas dentro de su caja torácica. Pronuncio un "tenemos que hablar", y como la chica no movió ni un musculo él se atrevió a tomarla de la muñeca y llevarla a un lugar más privado.
Se les puede ver, él caminando apresurado por los pasillos detrás del escenario, esos que dan a los pequeños camerinos de los actores, Tamara siendo arrastrada y tratando de seguirle el paso, y quien no despega la vista de su mano sujetándole la muñeca. Entraron a uno de los camerinos y pronto se vio libre del agarre; se volvió para mirarle, muy consciente de la ausencia de su tacto.
—Lo que acaba de suceder no me parece para nada gracioso. Me has llamado estúpido enfrente de todos— estaba molesto y herido. Y ella no podía pensar en otra cosa que no fuera lo lindo que se veía con esa expresión.
—Yo… no lo hice con esa intención— estaba demasiado nerviosa para poder hablar— No, no te pedí… no debiste hacer eso.
— ¿Ahora me estas echando la culpa a mí? — bufó— Perdón, creí que te hacía un favor. Siempre te la pasaste haciéndola de recadera con todos nosotros. Inútilmente pensé: "Oye, quizá Tamara quiere participar y nosotros somos injustos y no la dejamos actuar". Porque, esa es la razón por la que todos nos unimos al club, nos gusta estar sobre un escenario.
Ella solo abría y cerraba la boca. Él había distorsionado lo poco que ella dijo, quería decirle que así estaba bien. Que a ella le gustaba ayudar a los actores con su maquillaje y con sus vestuarios, y ayudar con la iluminación y demás cosas tras bambalinas. Que le fascinaba verlo interpretar cada personaje. Quería decirle que casi le da un paro cuando Lucia le pidió que lo maquillara en la obra pasada y él la elogiara porque el delineado le había quedado fantástico, porque para ella era un total deleite el verlo sobre los escenarios.
—Lo siento.
Se cruzó de brazos y dijo:
—No, perdóname tú a mí por meterme en lo que no me importa. Igual no te salvas porque vas a interpretar a mi esposa- sentenció— Ya Nick repartió los papeles y no suele cambiar de opinión.

—¡No! Yo no soy buena. Berenice quería interpretar ese papel ella puede hacerlo…
Se acercó amenazante.
—No. Tú serás mi esposa, punto final.
Su expresión y la frase casi la deja sin aliento. Esa mirada intensa, junto con el tono de voz… Definitivamente esto de la actuación era lo suyo.
—Pero…
—Escucha Tamara, todos los que se unen a este club tienen que actuar, si no te gusta. Entonces no entiendo qué diablos haces aquí.
Sus últimas palabras la dejaron con un enorme hoyo en el pecho y un frío gélido en todo el cuerpo. Se escuchó el eco de los pasos de Ricardo al irse. Dejándola sola en la habitación y con una sensación horrible en la boca del estómago.
***
Le costó más de lo esperado encontrar su llave.
Necesitaba ser rápido, no los escuchaba, pero podía sentirlos. ¡Oh, vaya que los había sentido! Su nariz sangrante estaba manchando su camisa favorita, no soportaba el dolor en su mejilla derecha, además del hedor a basura que todo él desperdigaba.
Había sido un día decepcionante de por sí, sin necesidad de la ayuda de Víctor. Aunque no era sorpresa que estuvieran esperando fuera de las instalaciones, y el abuso no debía ser nada nuevo tampoco.
"¿Crees que, porque eres un pobre sordo no voy a patearte en la cara?".
Lo dijo Tadeo antes de hacer exactamente eso.
"Este hijo de puta no tiene nada de pobre. El maldito le compro a Sofía un celular nuevo. ¿Te gustó cogerte a mi novia mientras yo no estaba?".
Eduardo le escupió las palabras mientras tomaba un bote de basura y le vertía el contenido por todos lados. Lo habían expulsado de un colegio privado. Otra vez.
No pudo más que ver como Víctor con satisfacción. Se estaba quedando al margen de todo, dejó que sus amigos hicieran lo que quisieran con el imbécil ese.
Por suerte Ricardo vio venir todo y logro esconder sus aparatos antes de que ellos lo atacaran, si no lo hubiese hecho muy posiblemente los hubieran destrozados. Tenía dinero, pero esas cosas habían sido malditamente caras para su padre.
Cuando Eduardo se cansó le dejó la tarea al más despiadado, Tadeo. El tipo pegaba bien y daba en puntos donde ya no podías levantarte.
Ricky vio su oportunidad cuando el idiota se distrajo. No lo pensó dos veces y se echó a correr.
Cuando por fin escucho como la llave embonaba dentro de la cerradura y pudo entrar para después cerrar con cerrojo, solo ahí se sintió seguro.
Lo primero que hizo fue quitarse los zapatos para no ensuciar la alfombra. Dio unos cuantos pasos y se encontró consigo mismo reflejado en el espejo del pasillo.
Tenía mierda en todo el cabello, el rostro sucio por una sustancia oscura que seguro también era porquería, aquello se mezclaba con la sangre que le cubría la boca y goteaba por su barbilla, la mitad de su cara estaba

hinchada por los golpes. Era horrendo, se sentía horrendo.
Un sonido proveniente de su cocina lo hizo ponerse alerta de nuevo, le dio una mirada a la lampara a su lado; si es que un golpe con eso no funcionaba, tendría que arreglárselas para subir y tomar la pistola paralizadora que estaba en una caja de zapatos bajo su cama.
— Oye ¿qué rayos dejaste entrar que huele a pura mier…?— Rafael se quedó a media frase al verlo en el pasillo de la entrada.
Lleva un sándwich en la mano derecha.
Ricky buscó uno de sus aparatos y se lo coloco en el oído bueno, lo encendió. Se obligo a sonreír.
— Olvide por completo que te había dado una llave— se burló de su despiste—Esta bien solo tuve un… pequeño accidente camino a casa, yo limpiare todo. Si te molesta demasiado el olor puedes irte sin problema.
Rafa dejo de lado su comida, camino hacia él y lo miro de arriba abajo.
Ricky reconoció la expresión en el rostro de su amigo.
—Está bien no tienes de que preocuparte, yo solo puedo ir al baño y…— al dar unos pocos pasos, el dolor en uno de sus costados casi lo hace caer.
No lo pensó mucho, hizo que pasara un brazo alrededor suyo e intento cargarlo. El segundo entró en pánico.
—¡No! Estoy bien Rafa, te juro que puedo solo— le regalo una sonrisa amable— Si haces esto vas a ensuciarte.
Al segundo lo soltó, haciendo que se tambaleara un poco. Pero el chico no se fue, se puso frente a él y comenzó a desvestirlo.
Ya cuando lo dejo vistiendo únicamente su ropa interior, sin pedirle permiso, lo levanto, se lo echó a la espalda y se encamino al baño con su amigo recargado en un hombro.
Rafael era un tipo grande. Fácil media 1.80 e iba en ascenso, estaba por encima de su peso quizá más de 10 kilos. Pero no se veía gordo, más bien robusto, los kilos demás se distribuían en sus brazos y hombros anchos, unas piernas grandes, muslos gordos. Llevaba la cabeza afeitada. Tenía todo el aspecto de un matón: ojos grandes y expresivos, ceja poblada arqueadas de forma amenazante, ojeras, pómulos pequeños, lo que no contrastaba con lo redondo de su rostro, labios siempre curvados en una mueca desagradable. Y como cereza sobre el pastel una cicatriz que cruzaba su ceja derecha.
Muchos creían que se la había hecho en una de sus peleas. La realidad es que esa herida se remontaba a cuando ambos tenían 6 años. Rafael y Ricardo estaban jugando a las escondida y al él querer esconderse en un armario no vio un clavo que sobresalía. Y así terminaron Rafa llorando con la frente escurriendo de sangre y Ricky histérico sin saber qué hacer para calmarlo.
En eso meditaba el escuálido de su amigo cuando lo dejo en la regadera.
Y él se encargó del resto.
Después se encamino para sentarse sobre la tapa del inodoro. Saco su encendedor y un cigarrillo, realmente lo necesitaba.
Por los próximos 10 minutos se dedicó a escuchar el sonido del agua corriendo, poco a poco el olor desagradable fue desapareciendo, su amigo ya llevaba dos cigarrillos cuando le pidió algo:

—¿Puedes sacar el botiquín? Está escondido en el armario de las toallas, en la parta de abajo.
Le obedeció sin problema. Al verlo y abrirlo Rafael se dio cuenta que las cosas iban mal. El tipo tenía una farmacia ahí metida.
— ¿Ya vas a decirme qué fue lo que te pasó?
— ¡Oh! No es nada del otro mundo, me caí por accidente a una alcantarilla— lo dijo mientras salía y se envolvía en una toalla.
Las heridas en su rostro se veían menos intimidantes, pero igual de dolorosas y desagradables.
—Pues al parecer- a punto la caja de herramientas que el chico había convertido en botiquín- te pasa muy seguido.
— Bueno, es que con esto de la sordera las cosas se han complicado un poco— al dar más pasos el dolor en el costado volvió. No pudo disimularlo.
— Yo creo que es mejor ir al médico.
— Ya te dije que estoy bien, solo necesito algo de pomada y unos curitas y quedare como nuevo.
Ricky tenía una sonrisa encantadora, el problema es que nunca le había funcionado con su mejor amigo.
El rostro inexpresivo de Rafael le dio a entender que no se había tragado aquella mentira.
—Necesito que me digas la verdad.
— No, porque sé que es lo que piensas hacer.
—No puedes permitir que te hagan esto Ricky. Y si tú no piensas hacer nada, es imposible que me pidas que ignore lo que tengo enfrente.
— Me caí en una alcantarilla…
— ¡Tú y yo sabemos que eso es una asquerosa mentira! —levanto la voz— Dime quien lo hizo.
Guardo silencio.
— Sabes que voy a averiguarlo, solo tengo que preguntarle a Tino o a mi padre y van a soltar la sopa. Sera cosa de uno o dos días.
Dejo caer los hombros en señal de redención. Lo único en lo que pudo pensar antes de decirlo todo. Es que Rafael tuviese un poco de clemencia, no creía que Víctor y sus amigos fuesen del todo malos.